



Selección Teosófica

Ene.-Abr. 2006

No.345

CONTENIDO

Alocución Presidencial	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
La reflexión nos hace humanos	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 7</i>
Verdad — la más elevada Religión	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.12</i>
Las palabras	<i>Pedro García Tarquino</i>	<i>Pag.14</i>
El verdadero Trabajo Oculto Teosófico	<i>Alfredo Puig Figueroa</i>	<i>Pag.15</i>
Una leyenda China	<i>Anónimo</i>	<i>Pag.22</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35
E-mail: teosoficacolombiana@hotmail.com

Secretario General:
Alberto Ramírez
Editor:
Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

ALOCUCIÓN PRESIDENCIAL

*De la señora Radha Burnier, Presidenta de la Sociedad Teosófica,
en la 130ª Convención Anual, Adyar, diciembre de 2005,
“The Theosophist”, enero de 2006*

El futuro de la Sociedad Teosófica es un asunto que tiene que ver en una forma muy real con todos nosotros que estamos comprometidos con sus ideales y trabajo, y que nos damos cuenta de que la Sociedad existe con el objeto de despertar a los seres humanos a su propia naturaleza superior y real, e introducir así una ‘nueva era’ de Fraternidad Universal y profunda conciencia de los verdaderos valores. Aunque las palabras ‘nueva era’ se han estado empleando muchísimo por todo el mundo, en general pocos se dan cuenta de la necesidad de un profundo cambio en la conciencia humana, el cual es el único que puede mejorar las condiciones del mundo e iluminar la mente individual con la luz del amor y la sabiduría.

Somos conscientes de que debe encontrarse un camino lejos del estado saturado de violencia, odio e ignorancia espiritual (*avidya*) que oscurece el mundo, ¿pero cómo podemos colocar firmemente nuestros pies en el sendero que conduce a la paz, el amor y el verdadero conocimiento? Sugiero que en este contexto debemos comenzar por averiguar no solamente si estamos vivos a las verdades de la Teosofía, sino si estamos vivos a todo y, si es así, ¿cuán

vivos estamos? Examinemos el significado de las palabras relacionadas ‘sobrevivir’, ‘vivir’ y ‘estar vivo’. A menudo el significado parece ser confuso y las palabras intercambiables. La claridad en este asunto es crucial para comprender si estamos vivos a las verdades de la Teosofía.

La Naturaleza misma ha incorporado en toda criatura viviente, grande y pequeña, un irresistible instinto para sobrevivir. Este instinto hace que la hormiga y la garrapata salgan de un impedimento o mordedura cuando hay necesidad: el instinto capacita a las criaturas para camuflarse, esconderse en la tierra para refugiarse y aprender la habilidad de escapar del peligro como también el arte de cuidar a sus hijuelos. En los seres humanos también existe el instinto de supervivencia y sirve un propósito. Es natural para nosotros evitar una culebra o a un bandido con un revólver o hacerse a un lado cuando un coco está cayendo de lo alto de un árbol. Este instinto es natural y correcto, porque toda cosa viviente debe sobrevivir por un período razonable de tiempo para facilitar los cambios evolutivos y para que la especie misma cumpla su misión y papel dentro de la estructura del vasto diseño de la Naturaleza. Es también

para el propósito del plan de la evolución que el asombrosamente hábil cerebro del ser humano se ha desarrollado a partir de la etapa de la humilde bacteria, o tal vez de la nada.

Ahora, este mismo hábil cerebro humano está convirtiendo — o podremos decir tergiversando — el deseo necesario pero inconsciente ‘para mantener cuerpo y alma juntos’ en un impulso agresivo y destructivo que no para, de actividades suicidas tales como contiendas armadas y devastación de nuestro hábitat, esta tierra. En una ocasión cuando J. Krishnamurti tenía una discusión en Mumbai con un grupo de jóvenes brillantes del Instituto de Tecnología y les presentaba sus puntos de vista, uno de los estudiantes dijo: ‘Si siguiéramos lo que usted dice no seríamos capaces de sobrevivir.’ Krishnamurti simplemente replicó: ‘¡No sobrevivan!, porque la idea de sobrevivir ha sido inflada para justificar la competencia inescrupulosa, la ambición cruel y el logro de un alto estilo de vida — hospedarse o comer en hoteles de cinco estrellas y pagar 150 rupias por dos idlis (tortas de arroz cocidas al vapor) que pueden conseguirse afuera por 15 rupias o mucho menos. Lamentablemente hay millones de personas en este mundo que no pueden ni siquiera sobrevivir en el sentido ordinario del término, ni están equipadas para parar el hambre, la desnutrición, el desamparo y otras formas de sufrimiento. El llamado

deseo de sobrevivir de la relativamente rica clase alta fomenta una completa insensibilidad y egoísmo, e impide que seamos parte de un mundo compartido.

La palabra ‘vivo’, como contraste de ‘superviviente’, sugiere un cierto aumento de existencia en el cuerpo físico a un nivel más alto a través de lo que llamamos cultura. La extrema pobreza, un cuerpo seriamente impedido y daños en el cerebro, son entre otras causas lo que hace que gente sobreviva pero no que viva, como bien sabemos. Vivir en la etapa humana no es un asunto de comer, beber y pasarlo bien, porque la conciencia humana lleva dentro de sí el potencial para expansión ilimitada en los niveles sutiles de experiencia y comprensión. Pero el humano primitivo llega a civilizarse a través de la devoción al arte y a la música, la prosecución de la ciencia y la investigación de las estrellas, los átomos y una mirada de otros aspectos del universo, y a través de la filosofía y la filantropía. Estas actividades no pueden considerarse lujos, siendo caminos para elevar la calidad de nuestras facultades mentales y otras. Desde este punto de vista, vivir es completamente diferente de sobrevivir o gastar el tiempo en acumular posesiones materiales y encontrar gratificación para los sentidos.

Entonces, ¿qué queremos decir por ‘estar vivo’, y particularmente estar vivo a la verdad y a la belleza, a lo que es importante y a lo que tiene carácter

sagrado? Para mí, estar vivo a cualquier cosa implica percepción sensitiva, estar liberado de preconceptos y reacciones a lo que se ve o se oye, y por consiguiente un acceso que es sereno y armonioso. De esta manera, una persona puede estar viva a todo en la vida, por ejemplo, al sufrimiento que todo lo penetra en el mundo, no sólo a los seres humanos sino a toda otra forma de vida. Los contactos normales y las relaciones que tenemos con otras personas, con las ideas, con la naturaleza y nuestro entorno, incluso con un respetado maestro, son generalmente superficiales y poco profundas. Pensamientos triviales y muchos sentimientos caóticos obstruyen la conciencia del significado e implicaciones de lo que encontramos. Por ejemplo, podemos oír la declaración del Señor Buda acerca de la Primera Noble Verdad — la verdad del sufrimiento. Posiblemente estamos de acuerdo, o tal vez desechamos su consejo de nuestra mente. Pero si estamos vivos a esa verdad y la escuchamos con real atención, no podemos descartarla y seguir nuestros quehaceres diarios en un estado de olvido. Examinaremos la verdad desde todo ángulo, cavilando cuidadosamente sobre lo que el Señor Buda quiso decir, meditando en por qué y cómo nuestras acciones, pensamientos y emociones dan lugar a sufrimiento en una u otra forma, y dándonos cuenta de que el sufrimiento toma innumerables formas — tales como soledad, frustración, desamparo, etc. Tratemos de encontrar

qué nos hace actuar áspera o cruelmente, como para causar daño a animales, plantas o personas. Así esa sola declaración del Buda llegará a ser el punto de partida de una contemplación significativa y avivadora del alma.

Estar vivo a una planta o a una flor — y a muchas otras cosas — de modo similar podría transportar nuestra conciencia a una percepción cada vez más profunda de verdades ocultas. Podríamos desarrollar firmemente un sentido de armonía, porque estamos tocando los niveles más profundos del ser. Una persona puede ver una flor indiferentemente o con un cierto afecto, y decir que es bella. Pero si él o ella estuvieran vivos a la verdad de la flor, o a lo que sea, sería imposible no sentirse en unidad con ella, en completa armonía con su mismo ser, y ese sería el comienzo del amor. Este año ha sido incluida una cita en el programa de la Convención que presenta una analogía entre el ascenso del sol y al aprender a amar. En la medida que los rayos del sol iluminan el mundo, en todas las cosas de la tierra se revela la belleza. Cuando el corazón es recto, como dijo Tomás de Kempis, cada criatura se convierte en un libro de sagrada escritura que revela un elemento santo que no era manifiesto antes. La Verdad es omnipresente y eterna, pero no es visible a nuestros ojos hasta que nos abramos internamente y lleguemos a estar vivos a toda la vida.

Las verdades de la Teosofía no son proposiciones teóricas o intelectuales; tienen que ver con la vida. Si encontramos esas verdades prosaicas y lugar común, intelectualmente estimulantes, moralmente elevadoras, o espiritualmente iluminadoras, depende enteramente de nosotros. Una nueva calidad y dimensión en nuestra vida y relaciones puede alegrar nuestra existencia si aprendemos a estar vivos a temas usualmente enumerados como parte de la enseñanza teosófica, por ejemplo, reencarnación. Darse cuenta de lo razonable del concepto de los nacimientos recurrentes como un medio para el progreso del alma es sin duda muy útil. Salva a la gente del temor mortal de ser castigado o aniquilado. Pero en una reflexión más sostenida, y tal vez en meditación, una persona comienza a ver cómo el proceso amplía continuamente las facultades del individuo que reencarna, y trae a la conciencia un sentido de universalidad. Es como el abrirse del botón de una flor. De estar enjaulada en la personalidad y relacionando todo con uno mismo, la conciencia se hace cada vez más y más libre para abarcar toda la vida como parte de sí misma — el Ser Uno. El proceso de reencarnación existe, pero es sólo un mecanismo para despertar el alma, que, como la bien conocida verdad teosófica declara, tiene un futuro cuyo crecimiento y esplendor no tienen límite.

Toda verdad teosófica — y me gustaría enfatizar nuevamente que las verdades de la Teosofía son verdades acerca de la naturaleza de la vida — tiene un lado formal como también un propósito y significado oculto. Estar vivos a ellas tiene enormes implicaciones. En la medida que crecemos en una conciencia mayor a las implicaciones ocultas y a las profundidades no sondeadas de esas verdades, que no son contradictorias o diversas, sino parte de un movimiento espiritual total, nuestro modo de pensar, comportamiento, relaciones y aspiraciones cambian totalmente.

¿Estamos vivos a ser parte de un núcleo de Fraternidad Universal, dándonos cuenta de que una familia mundial de hermanos y hermanas y compañeros íntimos, que trabajan por un elevado ideal, pueden ser una poderosa fuerza en el mundo? Hay miembros en esta plataforma de lugares distantes como también de lugares cercanos que son todos nuestros hermanos y hermanas, una parte íntima de una familia. Pueden lucir diferente, tener costumbres no muy conocidas y que encuentran difícil comprender el Inglés Indio, y nosotros Indios podemos encontrar algunos de sus discursos ininteligibles, pero todos somos hermanos y hermanas que trabajamos por la misma causa, listos a dedicar nuestra energía para construir un mundo pacífico y bueno. Juntos podemos crear un nuevo futuro para la humanidad, bendecida por mayor sabiduría y sentimientos compasivos.

Nuestra Fraternidad Universal, cuando se extienda a todos los seres, puede hacer la tierra misma más próspera. Nuestros pensamientos y actividades constructivos pueden hacer posible un verdadero progreso para numerosos seres humanos y millones de criaturas menores que están desposeídas. Encontraríamos entonces caminos y medios para que los animales feroces vivan sin temor y por consiguiente llegarán a ser más mansos; los animales domésticos pueden ser ayudados para elevarse a nuevos niveles de comportamiento afectuoso, lealtad y cooperación con sus hermanos mayores, los seres humanos. Sabemos que, a pesar de la pobreza, una mayoría de

indios vivieron en un tiempo sin envidia, contentos con las cosas sencillas, con sonrisa en sus rostros, porque había una manera de pensar en el país que hacía posible que ellos lo hicieran así. La señora Blavatsky, al ser preguntada si podría haber un fin para la pobreza al final del Kali Yuga, dijo que tal vez no sería así porque las gentes tienen que agotar su karma, pero el pobre estaría feliz y libre de frustración, y el rico sería generoso y benévolo. Tal fin para el Kali Yuga puede comenzar incluso ahora si creamos un fuerte núcleo de Fraternidad Universal sin distinciones. ¿Estamos vivos a la verdad de una Fraternidad regeneradora tal como la visualizaron los Maestros?



LA REFLEXIÓN NOS HACE HUMANOS

Radha Burnier, "The Theosophist", octubre de 2005

En el *Viveka-chudamani* (La Joya Suprema de Sabiduría) de Sankaracharya se dice que nacer como un ser humano es un privilegio extraordinario. Tienen que pasar innumerables encarnaciones en varias clases de cuerpos en diferentes niveles de evolución antes del nacimiento humano. A nosotros nos parece terrible que esto tome semejantes eones de tiempo, pero el tiempo no es un problema para las criaturas con

excepción de los seres humanos. Ellas viven y mueren naturalmente sin inquietarse por el tiempo. Pero en la etapa humana se necesita una nueva clase de energía para progresar internamente.

El sufrimiento es una manera de aprender. Karma regula el proceso. Pero éste no es aprendizaje real; el sufrimiento sólo nos hace débilmente conscientes de una necesidad interna.

Por eso el crecimiento es lento, y por un largo tiempo el sufrimiento y un vago aprendizaje continúan durante la transición entre la actividad inconsciente de la etapa prehumana y la existencia consciente del ser humano. Por eso se dice en el *Viveka-chudamani* que es difícil nacer como un ser humano, pues se necesita una clase especial de energía para que la vida humana sea fructífera.

La energía que supera las dificultades del camino hacia la sabiduría es la reflexión que, según propone Teilhard de Chardin, es la cualidad especialmente humana. Los animales también tienen un cerebro muy activo, incluso muy listo, porque el desarrollo mental está relacionado con la autopreservación y la acción ofensiva para vencer a sus enemigos. Muchos seres humanos también están en esa etapa — muy listos para pensar en cosas que tienen que ver con la autopreservación como con la defensa y ataque psicológicos. Pero ésta no es la característica esencialmente humana.

Una clase de energía diferente de la ambición está implícita en la reflexión, la única que capacita a los seres humanos para aprender acerca de la vida y su propósito. El *Viveka-chudamani* claramente indica que la reflexión (*vichara*) es preliminar para aproximarse a un Instructor espiritual. El *Bhagavad Gita* también sugiere que es una cualidad necesaria. La reflexión y la atención en general significa

abstenerse de reaccionar a las cosas sin inteligencia. Podemos tomar el ejemplo del sufrimiento, al cual todo el mundo está sujeto. Puede tomar variadas formas — enfermedad, un problema de relación, separación, etc. Pero pocos seres humanos han llegado a la etapa en que reflexionen sobre la causa de su dolor o sufrimiento; ellos sólo reaccionan. Muchas personas preguntan: ¿Por qué me sucede esto a mí? ¿En ese momento hay un absurdo deseo de ser una excepción a las leyes del universo! Por eso el pensamiento dice: “Esto puede sucederle a millones de otros seres, pero no debiera sucederme a mí o a mi familia, o a aquellos con quienes tengo nexos.” Todo esto es reacción no inteligente.

Todo el proceso kármico tiene por fin estimular la reflexión. Cuando experimentemos sufrimiento o dolor, en lugar de reaccionar, comencemos a reflexionar sobre la causa real y el propósito del sufrimiento. Por millones de años los seres humanos han sufrido. ¿Por qué? Algunos dicen que es la voluntad de Dios, lo cual puede ser verdad en un sentido muy profundo, pero no en el sentido superficial en el cual está establecido y comprendido. A nivel superficial, esta declaración también se convierte en una reacción. Es muy fácil declarar cualquier cosa como voluntad de Dios, sin tratar de comprender. Todos los dogmas hacen que las personas no piensen, haciéndoles repetir estúpida y

ciegamente cualquier cosa que sea conveniente por un tiempo.

La respuesta real, que puede no venir por un muy largo tiempo, está indicada en la narración tradicional de la vida del Buda. Los relatos *Jataka* (historias del nacimiento) cuentan cuan grandes fueron las cualidades que él tenía aun antes de llegar a ser iluminado. Si es así, ¿por qué el Buda no tenía ya las respuestas a la naturaleza del sufrimiento, su causa, el modo de acabarlo, y el Sendero? Tal vez, incluso cuando una persona piensa y reflexiona, hay diversas dimensiones para ese pensar, superficial o profundo.

Algunos cuestionan y piensan solamente en lo que tiene que ver con ellos mismos. Por eso preguntan por qué sufren en lugar de por qué hay sufrimiento. ¿Por qué el sufrimiento es tan universal que realmente nadie escapa a él? ¿Cuál es su propósito? La reflexión real no debe ser personal. Puede comenzar con lo personal, pero debe continuar con el fenómeno mismo. Uno puede preguntar, “¿Por qué nací, cuál es el propósito de mi vida?” y así sucesivamente, porque atañe al ‘yo’; o uno puede preguntar, “¿Cuál es el propósito de la vida? ¿Cuál es el propósito de la existencia en cualquier forma o época que exista?” El cuestionamiento mismo debe trasladar la mente de lo personal a lo universal. ¿Si la manifestación y el período de no manifestación tienen un propósito, es

una pregunta, como muchas otras, a la cual se pueden dar muchas respuestas, pero uno puede reflexionar sobre esto sin desear llegar a una respuesta? Esto es importante, porque si la mente está buscando satisfacción a través de la respuesta, está otra vez aprisionada en lo personal. Krishnamurti señala repetidamente que la meditación no debe tener motivación, ningún propósito de llegar a un estado de felicidad o bienestar interno de alguna clase. La meditación con un motivo no puede tener éxito porque es personal, porque alimenta el deseo.

En la tradición India, la reflexión profunda (*manana*) es considerada como una base para la meditación. Gradualmente la reflexión se combina con la meditación y conduce a la percepción intuitiva (*insight*) trascendiendo la respuesta mental o intelectual. Uno comienza a ver con el sentido interno, pero antes de llegar a eso, debemos aprender a ponderar y reflexionar. Sólo cuando la reflexión llega a ser parte de la vida de una persona, ésta llega a ser verdaderamente humana. Lo que toda criatura hace es meramente comer, gozar, reproducirse, pero la mente del hombre tiene latente dentro de sí este poder maravilloso para reflexionar sobre los muchos aspectos de la vida, y en lugar de vivir mecánicamente con respuestas verbales y conceptuales, comienza una búsqueda por la verdad.

Mientras inquirimos acerca del propósito de la vida, después de haber leído algunos libros y escuchado a varias personas, podemos presentar diferentes puntos de vista, tales como: 'El propósito de la vida es aprender acerca de la vida.' Otro puede decir: 'El propósito de la vida es despertar.' Y otro más puede decir: 'El propósito es liberarse del yo y de todos sus deseos y opiniones.' En un instante pueden darse una variedad de respuestas verbales, pero si respondemos automáticamente porque hay una memoria de algo que leímos u oímos, no es ninguna respuesta. Necesitamos ver profundamente con el corazón que mientras pasamos por una larga serie de experiencias, cada una de ellas enseña algo de lo cual podemos aprender. El aprendizaje tiene lugar no sólo a través del sufrimiento, sino también del llamado placer, el cual puede ser otra forma de sufrimiento. Tenemos que aprender con el corazón de todos los altos y bajos de la vida.

HPB señaló que la vida es una serie de despertares. Son despertares a la naturaleza interna de las cosas, a su significado, verdad y belleza. En teoría podemos saber esto en alguna medida, pero no necesariamente crecemos en sensibilidad y receptividad. Si la conciencia cambia en esta dirección, podremos proceder y actuar correctamente. Pero si no comprendemos realmente, ningún resultado práctico sobreviene. Al

presente mucha gente desea algo espiritual. Intentan muchas prácticas y van a donde varios gurús, pero continúan viviendo en la ignorancia del autocentrismo, porque no han reflexionado sobre la diferencia entre lo espiritual y lo mundano, entre la sabiduría y la ignorancia. Se necesita mucha reflexión para aprender acerca de esto. Debemos comprender internamente por medio de la reflexión que no estamos despiertos, que estamos en una clase de sueño, porque nuestras facultades superiores están dormidas. De tal manera que lo que percibimos es la apariencia externa; no vemos en verdad. El primer despertar debe ser a este hecho.

En el *Viveka-chudamani*, el estudiante va a donde un Maestro y le pregunta qué es cautiverio y si hay una manera de escapar de él. Después de leer este libro algunos otros pueden decir que ellos también desean saber qué es cautiverio. Pero no es suficiente encaminarnos hacia un Maestro real. Debemos reflexionar y darnos cuenta de que *estamos* en un estado de cautiverio. La mayoría de los seres humanos piensan que son libres, a menos que estén confinados en una cárcel o en una cama. Sin embargo, lo que pretendemos entender por libertad o cautiverio necesita ser observado dentro de nuestras propias mentes, y considerarlo muchas veces, en profundidad más y más grande, antes de que estemos listos para ir a donde un Maestro y preguntarle

lo que él tiene que decir acerca de cautiverio y libertad. HPB dijo a sus estudiantes: ‘No vengan a mí con preguntas. Hagan todo lo posible por encontrar la respuesta por ustedes mismos.’ Por supuesto que ella no les pedía a los estudiantes una respuesta verbal sacada de un libro. Esperaba de sus discípulos que trabajaran de esa manera, e hicieran todo lo posible por comprender profundamente antes de acercarse a ella.

Todo en la vida está ahí delante de nosotros para la reflexión, pero la reflexión en realidad no viene fácilmente, porque hemos caído en el hábito compulsivo de la reacción automática. En efecto, si un niño o una persona no es capaz de responder rápidamente, el mundo dirá que es torpe, lo cual puede no ser cierto de ninguna manera. Él puede ser más inteligente que los otros. La respuesta rápida del cerebro es una forma de habilidad que resulta de lo que el cerebro ha almacenado anteriormente en conexión con un vasto número de experiencias. Algo sale de ese almacén, y decimos: ‘Ésta es la respuesta.’ Tal vez es sólo información que fue necesario adquirir

hace mucho tiempo pero que es de poca importancia más tarde. La reacción es estimulada por muchas cosas y es difícil acabar con ella.

El ser humano debe reflexionar no sólo sobre el sufrimiento, sino también sobre la belleza y otros aspectos variados de la vida. Para propósitos espirituales es bueno estar en ambientes naturales, en donde tenemos la compañía de nuestros hermanos menores como también la de las diferentes clases de hermanos mayores — devas, ángeles, sabios, etc. En medio de la Naturaleza abundan las oportunidades para reflexionar sobre la relación con todas estas diferentes clases de seres, visibles e invisibles. ¿Cuál es la verdad oculta en la asombrosa variedad y belleza de la Naturaleza? ¿todo es casual? El materialista cree eso, pero nosotros debemos inquirir qué mente o poder está operando tras la maravilla que es la Naturaleza. Sus procesos revelan extraordinaria inteligencia. Un estudiante de la sabiduría esotérica tiene cientos de temas para reflexionar y meditar, que abren el camino a niveles profundos de percepción y comprensión. ★



VERDAD — LA MÁS ELEVADA RELIGIÓN

Radha Burnier, "The Theosophist", noviembre de 2005

A través de los tiempos el hombre ha luchado para comprender los fenómenos naturales a su alrededor y también la verdad acerca de su propio ser y su posición en el universo. El deseo de conocer se ha expresado en formas muy simples, tales como el anhelo de comprender que hay detrás de una noche de tormenta con truenos y relámpagos (que resultan en mitos y leyendas acerca del gran Dios Thor o Indra, rey de los dioses, liberando vacas mantenidas cautivas en las nubes por los anti-dioses); o en cuestiones más fundamentales acerca de qué es real y perdurable, y por qué hay sufrimiento. Sin tales indagaciones y reflexiones, los seres humanos no serían humanos, sino serían como criaturas ocupadas solamente en la supervivencia física y haciendo lo mejor posible en las tristes condiciones en un mundo que son incapaces de comprender.

A pesar de innumerables intentos para responder la pregunta, '¿Qué es la Verdad?', ninguna respuesta satisfactoria se ha dado nunca. Por otro lado, una multitud de controversias y conflictos trágicos tienen su origen en variadas pretensiones dogmáticas de conocer la verdad. Pocos han prestado atención a los Maestros que proclamaron que la verdad está más allá de los pensamientos, palabras y

descripciones, y que por consiguiente nadie puede afirmar que sus propias ideas o las de los líderes religiosos escogidos son la verdad. La señora Blavatsky, una de los dos fundadores de la Sociedad Teosófica, dijo en su obra magna que ésta no contiene la verdad, sino sólo señala hacia ella, lo cual es todo lo que cualquier persona o libro puede hacer.

Al acercarnos al camino de la verdad, la sabiduría puede estar en comprender su conexión con el enorme misterio de la Vida. Las investigaciones de la ciencia continuamente están dejando claro que en lo grande y lo pequeño, en la más mínima partícula atómica como también en los vastos espacios del universo, hay un elemento secreto, un misterio oculto, que la mente del hombre no puede tocar. Hace algunas décadas un científico, Edmund W. Sinnott, escribió:

Si supiéramos qué hace que un pino crezca de una semilla de pino y permanezca siendo precisamente un pino a través de todas las vicisitudes de su historia, estaríamos muy cerca de conocer lo que la vida es realmente.

Pero incluso las más brillantes y mejores de las mentes encuentran que es elusivo todo intento por captar plenamente los porqués de la vida. Tan pronto como parece surgir una respuesta

aparece con ella una vislumbre de profundidades y dimensiones aún desconocidas. ¿Por qué las raíces cortadas de un geranio no crecen indefinidamente, sino sólo hasta cuando la porción normal de la raíz cortada se ha restaurado? ¿Qué milagro que la pequeña extremidad del brote sepa cuándo y en dónde parar, que una fuerza misteriosa dentro del universo mantenga un equilibrio absolutamente exacto entre fuerzas opuestas tales como gravedad y expansión! ¿Cómo suceden y funcionan tales cosas en el todo coordinado que es el universo?

Un atisbo en tan siquiera una pequeña fracción del inmenso misterio de la vida suma para la verdad, pero, por supuesto, no es la verdad total. Ver cualquier aspecto de la vida como es — no como nuestros sentidos y mentes limitadas, nuestros preconceptos e ideas falsas lo presentan — es el comienzo de la jornada. La vida tiene dimensiones y sutilezas inmensurables. Es rica, creativa, dinámica. La Verdad — siendo el descubrimiento de la belleza, significado y misterio de la Vida — es también necesariamente ilimitada, necesariamente sutil y dinámica, una bendición sin paralelo.

Un aspecto de la verdad de la Vida ha sido proclamado por sabios iluminados: La Vida es indivisiblemente una. Por consiguiente, la Verdad es una. Las escrituras Hindúes declaran: ‘La Verdad es una: los sabios hablan de ella en

variadas formas.’ Enseñanzas similares pueden encontrarse en otros libros religiosos. La Vida, en cualquier forma que exista — insecto, planta o humano, deva o buddha — es una, así como el agua que fluye a través de cualquier grifo es agua, el mismo elemento ya esté en una olla, estanque, lago u océano, el mismo en la nube y en la lluvia. La Vida es una, pero tiene infinitos aspectos y llena dimensiones sin fin. La Verdad también es una, y se manifiesta en múltiples maneras.

Cuanto más clara sea la percepción de una persona de las inmensurables profundidades de la vida, tanto más se da cuenta de que la verdad no tiene fin, y de que aquel que sabe que no sabe, es sabio. Creer que uno conoce la verdad es insensatez, una forma de ignorancia. Sólo los Buddhas están despiertos a la totalidad de la verdad porque en su caso la conciencia individual se ha hecho una con la Mente Infinita.

La Verdad es la más elevada de las religiones porque en ella están todas las otras cosas deseables — paz, amor y la inteligencia de la Mente Divina. Para llegar a eso es necesario estar internamente libre de apegos a cosas y valores menores. Por eso, como dice el *Bhagavad Gita*, la devoción a la verdad incluye ‘yoga sincero’ y renunciación a todos los propósitos y deseos personales. ‘Subyugando y dominando los sentidos, considerando todas las cosas por igual, regocijándose en el

bienestar de todos, aquellos que reverencian la Vida Infinita y meditan en ella, la alcanzan.' Éste es el

extraordinario privilegio de encarnar como un ser humano.



LAS PALABRAS

Pedro García Tarquino, miembro de la S.T. en Bogotá, Colombia
Notas sobre lecturas de libros de Krishnamurti

Las palabras tienen para nosotros un significado extraordinario y ejercen una influencia asombrosa sobre nosotros. Las palabras nos llevan a definiciones o conclusiones y nos impiden alcanzar la significación completa de las cosas o los sentimientos. Por ejemplo las palabras Amor y Soledad nos llevan a imágenes que hemos experimentado y/o definiciones de lo que nosotros pensamos es el Amor y la Soledad. Las palabras nos impiden ir un poco más allá, porque las palabras nos limitan, se asocian con el pasado, con nuestros conocimientos y con nuestras experiencias.

Debemos entonces aprender sin verbalizar, debemos observar sin verbalizar, sin calificar. Para investigar con mucha profundidad dentro de uno mismo o para observar algo o a alguien, se deben dejar de lado todas las palabras.

Cuando tenemos una experiencia reaccionamos a esta y nuestra reacción se traduce en palabras; fui feliz, fui desdichado, me aman, me odian, me ofendieron. Y con estas palabras se registra o graba la experiencia y con estas palabras enfrente nuevas experiencias. Entonces las palabras fortalecen las acumulaciones e imágenes de mi mente.

Las palabras engendran temor o placer mediante la asociación y el recuerdo. Por ejemplo la palabra muerte evoca una respuesta profunda de la memoria. Somos esclavos de las palabras. La palabra engendra temor o miedo pero debemos darnos cuenta de que las palabras no son los hechos, entonces debemos examinar los hechos no las palabras. A causa de las palabras, los recuerdos y definiciones cobran vida. En realidad estas acumulaciones, recuerdos y definiciones nada son frente a los hechos.

Las palabras se organizan en frases, en ideas y estas ideas se convierten en fórmulas, postulados o proposiciones que

encierran un juicio y un significado. Este Juicio y significado nos mantiene atrapados. Para examinar completamente cualquier cosa, para mirar algo o a alguien, debemos estar completamente libres de las palabras y de los juicios. Si soy católico,

protestante, hindú, musulmán, si soy Colombiano, Venezolano, Judío o Palestino, para poder mirar, para poder observar, tengo que liberarme de las palabras con que me defino, liberarme de las palabras con todas sus asociaciones.



¡EL VERDADERO TRABAJO OCULTO TEOSÓFICO!

Alfredo Puig Figueroa, miembro de la S.T. en Brasil

A través de los años, en algunas ocasiones, se ha escuchado a un miembro nuevo, después de su ingreso, expresar sorpresa al constatar que no se hacía “trabajo oculto” en la Logia Teosófica, como él o ella esperaba.

Frases tales como “hacer un trabajo oculto”, “recibir enseñanzas esotéricas”, “obtener la clarividencia”, “desarrollar el *kundalini*”, “despertar los *chakras*”, etc., representan el reflejo de un anhelo vago e indefinido por encontrar algo misterioso, algo completamente diferente al ritmo de nuestras vidas rutinarias y aburridas.

Muchas veces se conciben cuadros mentales con la imaginación, donde se espera participar en ceremonias especiales, con personajes revestidos con largas túnicas y sentados en círculo, reunidos en alguna gruta secreta y efectuando actos de magia donde vamos a ser “iniciados”.

Estas concepciones significan un enfoque erróneo de nuestra parte, cuando estamos persiguiendo la búsqueda de “cosas especiales” que halaguen nuestras ambiciones personales y egoístas. Tenemos mucha ansiedad por “ser importantes” ante los ojos de los demás.

Sin embargo, la mayoría de nosotros algunas veces puede no darse cuenta de la maravillosa magia colectiva que es posible hacer aquí y ahora, en nuestra propia Logia Teosófica, en favor de toda la Humanidad, si es que verdaderamente queremos hacerlo. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Algo que tenemos que tener presente siempre es que venimos a la Sociedad Teosófica para dar y no para recibir, a diferencia de la actitud común que predomina en el mundo externo. Sabemos que es ley de la vida que

dando es como verdaderamente se recibe.

Algunos piensan que tienen poco con qué contribuir, se sienten débiles y hasta desamparados. Si consideramos que cada uno de nosotros es un teósofo sincero que, a pesar de sus limitaciones y debilidades personales, está tratando de superar sus deficiencias y que tiene el propósito firme y sincero de convertirse en un servidor de aquellos Santos Seres que nos han traído a Su Sociedad, entonces nuestro enfoque es diferente y más real. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Recordemos que un grupo de nosotros (a partir de siete miembros) constituye una Logia Teosófica, la cual tiene sus reuniones generalmente una vez a la semana y cuando miramos el huso horario que rige el mundo sabemos que cuando en un país es de noche en otro es de día y como los teósofos trabajamos en grupo, en las respectivas Logias Teosóficas a las cuales nosotros pertenecemos, mantenemos el flujo de una corriente constante de pensamientos, constituidos de vibraciones elevadas de ideales espirituales y de propósitos fraternales, lo cual tiende a mejorar la atmósfera mental del mundo y a elevar a aquellos que son capaces de responder a esta influencia especial. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

¿Acaso no puede considerarse una oportunidad y un privilegio el que se nos brinda de contribuir con nuestro “arroyuelo” de pensamientos de buena voluntad a esa poderosa corriente que colectivamente proyectamos sobre el mundo para fortalecer todo propósito noble, todo ideal elevado, toda obra justa? **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Tratemos en todo momento de utilizar nuestro poder de visualización e imaginemos el lugar donde se encuentra cada teósofo en el mundo; viviendo una vida de servicio, esforzándose por no hacer daño a nadie, no infligiendo crueldad, socorriendo al desvalido, confortando al atribulado; no participando en ningún tipo de chismografía, lleno de amor en pensamiento, emoción, palabra y obra por propia convicción, no por simple obediencia. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Los teósofos debemos ser personas que nos entreguemos en alma y corazón, con todas nuestras energías disponibles, a una vida dedicada enteramente a convertirnos en auxiliares de los Maestros de Sabiduría y Compasión, toda labor debe ser un sacrificio gozoso y un servicio desinteresado y, aunque tengamos diferencias de puntos de vista sobre asuntos determinados, aunque nuestro nivel de desarrollo no sea igual, sin embargo, aquí y ahora, en el trabajo de la Sociedad Teosófica, debemos

mantenernos estrechamente unidos en un poderoso ideal común, el de la Fraternidad Universal de toda la Humanidad. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

La influencia poderosa que puede irradiarse de un grupo colectivo constituido de este modo, cuando cada uno de los corazones de sus integrantes está impregnado de un ideal elevado de amor, de unidad, de paz y de servicio, se vuelve una fuerza tremenda de Luz y de Bendición que el mundo necesita precisamente ahora más que nunca. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Hemos estudiado en el libro *El Hombre; ¿de dónde y cómo vino, adónde va?*, de la Dra. Annie Besant y del Sr. C. W. Leadbeater, que en la Atlántida, por medio del conocimiento de magia que poseía esa raza, se crearon deliberadamente poderosos elementales de pensamientos, buenos y malos, y se nos ha dicho que algunos de ellos todavía están vivos y se encuentran activos.

Con nuestro egoísmo, odio y crueldad fortalecemos los elementales del mal que existen y que se utilizan como fuerzas destructivas del *Karma* de hombres y naciones en forma de terremotos, huracanes, tsunamis, cambios drásticos del clima y otros desastres naturales que están teniendo lugar en el mundo.

En cambio con nuestro amor y desinterés, con nuestro espíritu de servicio, con nuestro ideal de la Fraternidad, nosotros fortalecemos los elementales del bien, que se utilizan como fuerzas constructivas del *Karma* para auxiliar a hombres y naciones en el cumplimiento de sus destinos y las cuales contribuyen a “elevar un poco el pesado *Karma* que agobia al mundo”. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Tenemos que considerar que nosotros, como teósofos, en nuestro trabajo colectivo en una Logia Teosófica, creamos en los mundos internos una Entidad de enorme poder, a la que llamamos el *Deva* de la Logia, quien irradia su fuerza bienhechora en el lugar donde existe e igualmente sobre todo el Universo. ¿Por acaso nos hemos puesto a pensar lo que significaría unir todos los *Devas* individuales de las Logias Teosóficas del mundo, como para formar el *Deva* internacional de la Sociedad Teosófica? ¿Cuánta Felicidad y cuánta Luz se estarían derramando sobre el mundo? **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Por eso no es difícil comprender que, a pesar de lo pequeño que somos cuantitativamente, sólo un puñado de miles de hombres y mujeres en un mundo compuesto aproximadamente por siete mil millones de habitantes; sin embargo, cualitativamente somos una

fuerza enorme para el bien, para la justicia y para la fraternidad.

Para eso se requiere, en lo individual, una comprensión plena del poder creativo de que disponemos y que podemos utilizar, así como, en lo colectivo, fortalecer un estrechamiento cada vez mayor de los lazos de amistad y de unidad que nos unen en el trabajo común de cada Logia Teosófica. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Es menester recordar constantemente el ideal común que todos compartimos, vivir cada día con mayor fidelidad, ajustados a este ideal, para que se refleje cada vez con mayor fuerza aún en las tareas más humildes y sencillas de nuestras vidas diarias, no importa cuan monótonas parezcan ser. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Los miembros de la Sociedad Teosófica tenemos un rasgo característico que nos distingue y es que disponemos de una visión amplia sobre la importancia de lo que representa el Primer Objetivo de la Sociedad Teosófica: “Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.” Esta visión nos ha llegado por medio de la comprensión que hemos adquirido de la Teosofía. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Es cierto que algunos de nosotros tal vez ya hayamos tenido una visión o vislumbre de esta Verdad aun antes de llegar a la Sociedad Teosófica, es posible que incluso la hayamos tenido desde vidas anteriores, lo cual se manifiesta como la corazonada de percibir una Verdad que nos es familiar y ya conocida como tal.

Pero esta visión de comprender el objetivo de trabajar por la Fraternidad tiene que convertirse en un acicate en nuestras vidas, así como en una entrega personal cada vez mayor. En este proceso, si queremos verificar si vamos por el camino correcto, sin desviarnos de la meta que nos hemos trazado, un elemento de la mayor importancia es conocer nuestra motivación. La motivación siempre es muy importante y, en nuestro caso, la motivación debe ser siempre la de dar y no la de recibir. **¡Ese es verdadero trabajo oculto teosófico!**

Mientras más nos vamos elevando o adentrando, paso a paso, hacia grandes verdades espirituales, debemos distinguarnos cada vez más por el hecho de que nos vamos entregando al servicio cada día en mayor y mayor medida, de sentir de forma pujante la necesidad de colocarnos de una manera completa y desinteresada al servicio de los Maestros de Sabiduría y Compasión. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

De este modo, vemos que una característica que se acentúa día a día en nuestras vidas es la de olvidarnos de nosotros mismos y de todo lo que nos concierne en lo personal: ambiciones, deseos, descanso, etc. En cambio se comienza a destacar, de modo prominente, el sentimiento del deleite que viene a nuestra existencia por nuestra devoción en la entrega total al servicio, nuestra decisión definida de colaborar con el Plan Divino. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Por tanto, aún en los niveles inferiores cualquier motivación que contenga algún elemento personal frenará nuestro desarrollo, mientras que toda motivación que comprenda pureza de intención, altruismo total, dedicación abnegada, nos auxiliará en nuestro desenvolvimiento y, por ello, son de una importancia esencial. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Recordemos que el Maestro Hilarion nos señala en una Nota, en el libro *Luz en el Sendero*, de Mabel Collins, lo siguiente: *“El artista puro, que trabaja por amor a su obra, está algunas veces más firmemente colocado en el verdadero camino, que el ocultista que se imagina haber apartado de sí el interés propio, pero que, en realidad, sólo ha ensanchado los límites de la experiencia y del deseo, y ha transferido su interés a cosas relacionadas con su mayor expansión de vida.”* **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Todos conocemos que se puede llegar al camino que conduce hacia la Meta por medio de dos senderos. A uno se le llama el sendero directo y al otro el sendero indirecto. Voy a referirme brevemente al segundo, al sendero indirecto, que es aquel que recibe al hombre que todavía no es perfecto, que tiene sus debilidades y fallos pero que, sin embargo, es utilizado en cierta medida para el trabajo de los Maestros y que llega a la perfección por el trabajo que hace.

Este es el sendero que muchos han escogido, el Sendero del Discipulado, pero no para llegar al mismo por medio de la contemplación de un ideal de perfección todo el tiempo y de concentrarse uno solamente en eso, sino más bien poniendo la atención en el hecho de que somos parte de la Humanidad, que ella está necesitada de toda clase de ayuda, por modesta que sea, que nos anima una gran compasión para aliviar el sufrimiento de todas las criaturas y, por ello, a pesar de nuestras debilidades, nos entregamos con amor al trabajo de instruir a los demás con la miel de la Sabiduría Divina, para brindar solaz y consuelo, y para hacer que las tinieblas en el mundo sean menos densas, que brille con mayor fulgor “. . . la Luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene al mundo”. (San Juan, I. 9). **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Ese es el camino de la Sociedad Teosófica y el camino del ocultismo verdadero. Si queremos definir el ocultismo verdadero con palabras esas serán: Servicio, Sacrificio y Renunciación. Porque el verdadero ocultista es aquel que siempre está trabajando, que tiene ocupado todo su tiempo, que busca todo tipo de enfoque, toda clase de virtudes que puede cultivar, pero siempre con el objetivo de estar cada vez más capacitado para realizar un servicio más amplio y mejor, que en todo momento sea eficiente y satisfactorio. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Ese tipo de trabajo útil y desinteresado, que hemos descrito, es la nota clave de la Sociedad Teosófica. Mientras que usemos esas palabras clave: Servicio, Sacrificio y Renunciación, podemos afirmar que la Sociedad Teosófica es como un taller, como una escuela o como un laboratorio, en el cual se nos capacita para que podamos ser más eficientes en todo tipo de trabajo. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Si las palabras Servicio, Sacrificio y Renunciación son nuestra nota clave, debemos añadir que éstas se pueden efectuar preferentemente en grupo, en equipo, y siempre bajo la inspiración de los Maestros de Sabiduría y Compasión, Quienes son los grandes ejemplos de ofrecer en todo momento un trabajo coordinado en favor del mundo, que es

la característica esencial que distingue a la Gran Fraternidad Blanca, a la Jerarquía que constituye el Gobierno Interno del Mundo. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

De manera que una tarea difícil que tenemos que aprender es la de trabajar colectivamente y bajo la inspiración del Maestro, para lo cual la búsqueda del Maestro se convierte en un elemento esencial de nuestro crecimiento oculto, porque verdaderamente encontramos al Maestro por medio del trabajo que realizamos en Su Nombre.

La forma más rápida de ponernos en comunión con el Maestro es tratando de hallar los medios para hacernos más perfectos y más dedicados en el trabajo que debemos desenvolver, para poder cooperar con la parte del Plan Divino que corresponde a cada uno de Ellos. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Cuando efectuamos un trabajo noble y desinteresado en favor de un gran ideal de servicio, es como si encendiéramos una Luz en medio de la oscuridad y el Maestro la distingue en las tinieblas del mundo; y siempre que hagamos un trabajo como una ofrenda en Su Nombre, Él la acepta y la aprecia; Él puede ayudarnos más ofreciéndonos una visión más amplia del trabajo que tenemos que hacer y una mayor simpatía a medida que lo hacemos.

¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!

Algunas veces la respuesta del Maestro a nuestro trabajo es inesperada, como por ejemplo, cuando hemos completado un buen trabajo, se nos ofrece como premio una tarea aún mayor a realizar, lo cual constituye una lisonja de Su parte.

Él puede también responder a nuestro trabajo haciéndonos más fuertes para enfrentar nuestro *Karma* personal. Aunque muchos han luchado denodadamente durante años, a veces les puede parecer que han logrado poco desde el punto de vista oculto. Sin embargo, si han sido capaces de mantenerse firmes en sus puestos de trabajo en las Logias Teosóficas, tal vez llegarán a darse cuenta de que esa firmeza, esa sensibilidad, ese sentimiento de fidelidad, todos esos elementos en conjunto constituyen los resultados de la respuesta del Maestro al trabajo que se ha llevado a cabo en Su Nombre. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Otra de las formas en que el Maestro responde a los esfuerzos que se hacen es cuando se nos brinda una visión más amplia de las posibilidades que existen dentro del propio trabajo. Él facilita poder disponer de una imaginación más amplia, de una intuición que indique el camino correcto. Así que cuando se conciben nuevas líneas de trabajo

teosófico, cuando uno se siente inflamado de iniciativas en la Logia Teosófica, es que el Maestro ha ampliado nuestros horizontes mentales para que Su trabajo se haga de una manera más eficiente y satisfactoria. Por eso es que podemos ver fácilmente esas nuevas oportunidades; porque realmente con esa visión llega una ofrenda cada vez mayor de trabajo que viene del Maestro, esa es Su respuesta a nuestros esfuerzos. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Finalmente, hay que estar siempre vigilantes para no procurar ningún tipo sutil de recompensa. Si pudiéramos afirmar que existe solamente un pecado para el teósofo, diríamos que ese pecado es el de buscar alguna recompensa, algún reconocimiento al trabajo que se realiza. No debemos sentirnos desanimados ni tampoco descorazonados cuando nadie reconoce ni toma en cuenta la labor desinteresada que estamos realizando, porque nada pasa inadvertido para el Maestro y lo que resulta importante es que Él *sabe* lo que cada uno hace. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Si estudiamos cuidadosamente lo que es un Maestro de Sabiduría, cuál es Su trabajo, cómo es inclusive Su vida diaria, tendremos la certeza de que el Maestro está detrás de todo trabajo que llevamos a cabo en Su Nombre. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Es indispensable acostumbrarse a que el corazón se deleite en la realización de todo trabajo impersonal, sin preocupaciones de ningún tipo de cuáles serán los resultados, con la certidumbre de que el Maestro todo lo conoce y todo lo sabe; sólo entonces se desvanecerá la ansiedad de considerar necesaria una recompensa o de estar a la procura de un reconocimiento. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Observemos que con el servicio que se preste, por humilde que sea, se ha podido aliviar algo el sufrimiento del mundo, se ha sido capaz de ayudar por acá y por allá, se han hecho más felices a un anciano o a un niño, se ha llevado consuelo a un enfermo, se ha dado un consejo amoroso al que sufre. Toda esta labor a realizar, de la que se está

rodeado, son las oportunidades que deben servir para estar llenos de inspiración, porque estos son los lineamientos generales de todos los verdaderos ocultistas. **¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**

Con frecuencia se ha señalado que la Sociedad Teosófica, en general, y cada Logia Teosófica, en particular, constituyen un canal para el uso de los Maestros, un vehículo para la Gran Fraternidad Blanca.

¿Acaso no ha llegado ahora el momento de que comprendamos qué es lo que realmente significa esta afirmación? **Porque . . . ¡Ese es el verdadero trabajo oculto teosófico!**



UNA LEYENDA CHINA

Hace mucho tiempo había en China una joven que se llamaba Lirio. Ella se casó y se fue a vivir con su marido y con su suegra. Después de algunos días comenzó a no llevarse bien con ella, se fue irritando cada vez más con sus hábitos y la criticaba frecuentemente. De acuerdo con la antigua tradición china la nuera se tiene que someter a la suegra y obedecerla en todo.

Lirio, que ya no podía soportar más convivir con la suegra, decidió tomar una determinación al respecto y fue a visitar a un viejo amigo de su padre. El venerable anciano, después de escucharla atentamente, tomó un paquete de hierbas y le dijo: <Te voy a dar varias hierbas que irán envenenando lentamente a tu suegra. No podrás usarlas todas de una sola vez porque eso causaría sospechas. Cada dos días pon un poco de las hierbas en su comida y, para tener la seguridad de que nadie sospeche de ti cuando se muera, debes actuar en forma muy amistosa y amable con ella. No discutas jamás con tu suegra y yo te ayudaré a resolver tu

problema; pero tendrás que seguir todas las instrucciones que yo te dé al pie de la letra.>

Lirio le respondió: <Si, Sr. Huang, le prometo que haré fielmente todo lo que me ha pedido que haga.> Lirio quedó muy agradecida con el Sr.Huang, tanto por las hierbas como por sus consejos, y regresó apresuradamente a su casa para comenzar el proyecto de asesinar a su suegra.

Transcurrieron varias semanas y cada dos días Lirio servía la comida "especialmente preparada" para su suegra. Ella siempre recordaba lo que el Sr. Huang le había recomendado con respecto a su comportamiento para evitar sospechas, y fue así como controló su temperamento, obedeció a su suegra en todo y la trató como si fuese su propia madre.

Después de pasados seis meses, toda la casa tenía otra atmósfera. Lirio había controlado su temperamento, su trato era amoroso con todo el mundo y nunca se sentía aborrecida. En esos seis meses no había tenido lugar ninguna discusión con la suegra, quien ahora era más amable y más fácil de tratar en todos los asuntos. Lirio y su suegra pasaron a tratarse como madre e hija.

Un día Lirio fue nuevamente a donde el Sr. Huang para pedirle ayuda, y le dijo: <Querido Sr. Huang, por favor, vengo a suplicarle que me ayude a evitar que el veneno de las hierbas mate a mi suegra. Ella se transformó en una mujer agradable y yo la amo como si fuese mi propia madre. No quiero que ella muera a causa del veneno que le he estado dando.>

El Sr. Huang se sonrió y le dijo: <Lirio, no tienes por qué preocuparte. Las hierbas que te di eran vitaminas para mejorar la salud de ella. El veneno estaba en tu mente y en tu actitud, mas todos tus pensamientos malignos fueron abandonados y substituídos por pensamientos de amor y por el comportamiento afectuoso que pasaste a brindarle a tu suegra.>

En China existe una regla de oro que dice: "La persona que ama a otro también será amada". La mayor parte de las veces recibimos de las personas lo que les damos a ellas... ¡¡¡por eso hay que tener cuidado!!!

Recuerda siempre que: "la siembra es opcional, mas la cosecha es obligatoria". ¡Ten mucho cuidado con lo que siembras!



La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.